

**Discurso del Jefe de Misión de la Sección de Intereses de los Estados Unidos, Sr. Michael Parmly, en ocasión del quincuagésimo séptimo aniversario de la adopción y proclamación, por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas, de la Declaración Universal de Derechos Humanos.**

Hace 57 años, la Asamblea General de Naciones Unidas adoptó y proclamó la Declaración Universal de Derechos Humanos. Representantes de ocho países tardaron dos años en redactar y negociar un parámetro común de observancia de los derechos humanos, válido para todos los pueblos del mundo. Cuba figuró entre aquellos países que votaron a favor. La Declaración Universal se convirtió, por ende, en la condena universal de las dictaduras, las tiranías y todos los bárbaros crímenes que habían inflingido contra la especie humana, así como en un clarín llamando a la Humanidad a ser libre.

Este año se conmemora también el sexagésimo aniversario de otra de las respuestas universales a los crímenes cometidos durante la Segunda Guerra Mundial contra los derechos humanos: el inicio del Tribunal de Nuremberg. Ese gran acontecimiento marcó un hito para los funcionarios gubernamentales de todo el mundo. La frase “yo sólo cumplía órdenes” no serviría nunca más para justificar la participación en crímenes contra los derechos humanos. Los ciudadanos harían responsables a sus respectivos gobiernos por sus acciones. Desde ese momento, países salidos de esa pesadilla que son los gobiernos dictatoriales han tenido que tratar, de diferentes formas, con sus propios funcionarios gubernamentales involucrados en crímenes contra los derechos humanos. Pero existe una característica común que resulta evidente: una vez afianzado el gobierno democrático, los ciudadanos libres centran invariablemente la luz clara del escrutinio público sobre aquellos que cometieron actos malvados contra sus congéneres. Cuba no será una excepción.

La Declaración Universal de Derechos Humanos fue redactada después que los horrores del fascismo salieron a la luz; pero eran muchos los que aún se hacían ilusiones con el comunismo. A principios de los años 90, el fracaso material y la bancarrota moral del comunismo eran igualmente obvios. Europa del Este desechó el comunismo y abrazó la libertad. En fecha más reciente, campeones a favor de la democracia en Georgia y Ucrania le bloquearon exitosamente el paso a los que trataron de subvertir la transición hacia un gobierno democrático. En la actualidad, el pueblo del Líbano afianza su reclamo de democracia. A pesar de las más difíciles condiciones, los afganos han ido dos veces a las urnas, en una cantidad que ha sorprendido incluso a los pocos observadores extranjeros optimistas. Sin temer a los terroristas, los iraquíes aprobaron su nueva constitución, preservando así los ideales democráticos por un margen de dos tercios.

Cada vez que han tenido la oportunidad, los pueblos de todo el mundo han abrazado fervorosamente la democracia. La democracia no es un estado terminal perfecto, sino más bien una obra en curso. Cada democracia es única en sí. “Los Estados Unidos no impondrán su propio estilo de gobierno” dijo el presidente Bush, “...Nuestro objetivo es, por el contrario, ayudar a los demás a hallar su propia voz, a alcanzar su propia libertad y

a trazar su propio camino”. No hay justicia sin libertad y no puede haber derechos humanos sin libertad humana.

Lamentablemente, Cuba ha quedado atrás en la marcha global hacia la democracia y hacia un mayor respeto por los derechos humanos. El régimen cubano no representa al pueblo, como tampoco tiene interés alguno en mejorar las condiciones de vida de éste. Por el contrario, el régimen está obsesionado con su propia preservación. Se sostiene a sí mismo aislando a los cubanos del resto del mundo; manteniéndolos artificialmente pobres y dependientes de un Estado que exige una obediencia incuestionable; y sembrando el terror en aquellos que ponen en tela de juicio las mentiras del régimen. Es abusando de los derechos humanos reconocidos universalmente que el régimen puede aferrarse al poder.

Si no les temiera tanto, el régimen cubano no reprimiría de esa forma a sus propios ciudadanos. Les niega el derecho estipulado por el Artículo 21 de la Declaración Universal a “participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos”. Cubanos, yo sé que ustedes temen a su gobierno, pero él les teme más a ustedes. Le preocupa que, algún día, ustedes lo obliguen a respetar el Artículo 21 y a darles voz y voto para decidir cómo quieren ser gobernados.

El régimen mantiene a la gente en una pobreza artificial, ya que le es más fácil controlar a personas demasiado preocupadas en buscar el sustento diario como para pensar en política. Sepan que los dos millones de cubanos que viven fuera de Cuba poseen más riqueza que los 11,2 millones que permanecen en ella. Y esto no es producto de la casualidad. Los amos de la Cuba actual los han despojado a ustedes de su habilidad para lograr una independencia financiera, de manera de poder controlarlos mejor.

La acción a menudo violenta de los grupos del régimen cubano, abalanzados con furia contra disidentes partidarios de la democracia, es particularmente repugnante. El régimen quisiera que pensáramos que estos llamados “actos de repudio” frente a casas de disidentes son espontáneos. Todos sabemos que la mayoría de los vecinos se niega a participar en un abuso tan vil. En su lugar, el régimen recurre a su versión moderna de las “camisas pardas” nazis o de los miembros del Ku Klux Klan para realizar esta sucia tarea. Estas turbas han llegado a pedir la ejecución de sus víctimas, al grito de “¡Paredón!” Resulta indignante que el régimen cubano atropelle de semejante manera a su propio pueblo; los cubanos, dondequiera que estén, deben de estar asombrados y avergonzados. En el día de hoy, lanzamos un llamado al mundo para que rechace y denuncie estos crímenes intolerables.

El régimen llega hasta límites obsesivos con tal de garantizar que su propaganda sea la única información que los cubanos reciban sobre el mundo exterior. Pero ¿es que el mundo tiene una idea real de cómo el régimen es capaz de castigar a aquellos que se atreven a develar sus mentiras? De cada cinco periodistas presos en el mundo, uno se encuentra en una cárcel cubana. Recientemente, la organización Reporteros sin Fronteras confeccionó una lista de 164 países a partir del respeto de los mismos hacia la libertad de

prensa; Cuba quedó en el penúltimo lugar, sólo aventajada en ese orden por Corea del Norte.

En la Cuba actual existen más de 300 prisioneros políticos. Personas valientes y de principios como el Dr. Oscar Biscet se encuentran encarcelados por atreverse a pedir elecciones democráticas y un respeto hacia los derechos humanos. Para la mayoría de nosotros resulta difícil imaginar cómo es la vida de los encerrados en celdas tan pequeñas que a duras penas pueden acostarse. Celdas cuyas paredes han sido intencionalmente regadas con aguas fétidas para que los presos contraigan enfermedades cutáneas. Y en medio de estas condiciones humillantes, tener que oír, día tras día, que uno es un desecho social que está absolutamente solo. A esos prisioneros les aseguramos: ustedes no están solos; ustedes no han sido olvidados. Nosotros honramos su coraje y sus principios.

Calificar de parias a los que disienten, así como hacerles creer que están solos, es un sello distintivo de los regímenes totalitarios. Un estado totalitario busca sojuzgar la voluntad del individuo hasta hacerlo sentir insignificante. Abusa de los derechos del individuo con el objetivo de someterlo a la voluntad de la dirigencia. Una vez aplastada la mayor parte de la resistencia, la dirigencia utiliza lo que espera sean unas masas tranquilas, como una herramienta para ejecutar sus proyectos. Estos proyectos casi nunca son del interés de los ciudadanos y muy frecuentemente resultan dañinos para ellos y sus vecinos.

Los estados totalitarios han asumido múltiples apariencias: comunismo, socialismo, nazismo, fascismo y a veces hasta teocracia. Todos han mantenido su control abusando de los derechos del individuo. Ese es el pecado que no pueden esconder. Han tratado de justificar sus abusos exaltando las supuestas virtudes de cualquiera de las ideologías que han esgrimido. En todo el mundo, los pueblos han rechazado el postulado según el cual los supuestos beneficios derivados de una determinada ideología totalitaria tienen más peso que los derivados de un respeto gubernamental hacia los derechos humanos. Hace ya tiempo que el pueblo cubano se ha unido a este rechazo y está haciendo oír su voz.

Los derechos recogidos en la Declaración Universal son tan fundamentales para la Humanidad y tan inherentes a la misma, que se han convertido en una norma para el mundo entero. Sin embargo, el régimen cubano no permite su publicación o distribución. ¿A qué teme?

Quizás tema a la aseveración, contenida en la Declaración, de que “todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión; este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones [...] y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión”. En Cuba, la gente va a la cárcel por el ejercicio de este derecho universal.

Quizás tema al llamado universal de la Declaración para que cada persona sea considerada igual ante la ley y para que sea oída públicamente y con justicia por un tribunal competente e imparcial. Pero en Cuba, la culpabilidad o la inocencia están predeterminadas por el punto de vista político del acusado.

Quizás tema a la afirmación de que cada persona tiene derecho a salir de cualquier país, incluso del propio [...] derecho que normalmente es denegado en Cuba.

Quizás tema a lo establecido por la Declaración, según lo cual nadie puede ser privado arbitrariamente de su propiedad. A pesar de ello, el régimen despoja de sus casas y de todos sus bienes materiales a las personas autorizadas a emigrar.

Algunos de los apologistas del régimen tratan de justificar la negación de estas libertades humanas fundamentales mediante los llamados “logros de la revolución”. Veamos esto.

Es cierto que Cuba posee un alto nivel de alfabetización, nivel que en 1958 ya era alto. Pero para elevar dicho nivel ¿era necesario que los ciudadanos del país sacrificasen la libertad de prensa y perdiesen el derecho a expresar sus opiniones políticas?

Es cierto que en Cuba la enseñanza es gratuita. Pero ¿por qué al precio de perder las libertades individuales? ¿Por qué los estudiantes universitarios tienen que sacrificar su derecho a escoger la carrera que desean? ¿Por qué las oportunidades de estudio deben de supeditarse a la capacidad de repetir como cotorras lo que dice la propaganda política del Estado?

Es cierto que en Cuba la asistencia médica es gratuita. Pero ¿dónde está la tan loable imparcialidad de la revolución si los mejores servicios médicos están reservados a los extranjeros y a la minoría de cubanos con acceso a moneda convertible?

Es cierto que en Cuba el precio del alquiler de la vivienda es bajo. Pero al ver de cerca las espantosas condiciones de los inmuebles de La Habana, el hacinamiento, y una infraestructura en peligroso estado de deterioro, uno llega a la conclusión de que la revolución ha creado un problema habitacional crónico.

Es cierto que la fuerza de trabajo femenina ha aumentado significativamente. Pero las mujeres cubanas están igualmente condenadas a recibir salarios artificialmente bajos, lo que permite al Estado financiar programas destinados a aumentar su prestigio y a beneficiar a los no cubanos.

No se dejen engañar. Los “logros” del régimen no substituyen, en modo alguno, al respeto por los derechos humanos universales.

Los atropellos cometidos por el régimen contra los derechos humanos han sido tan notorios que, año tras año, la comunidad internacional ha condenado a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas en Ginebra. Se ha nombrado a un Relator Especial, quien aún continúa esperando por el día en que el régimen haga caso del reclamo internacional y le permita investigar los abusos que lamentablemente se han convertido en una rutina.

En Cuba, el Día Internacional de los Derechos Humanos constituye una ocasión sombría. Sin embargo, al mismo tiempo, hay luces que brillan a través de la oscuridad. Una de las

más brillantes es la de las “Damas de Blanco”, mujeres grandiosas que honran a sus heroicos familiares encarcelados por ser partidarios del cambio democrático. La mayoría de sus seres queridos encarcelados forman parte de los 75 valientes disidentes condenados en marzo y abril de 2003. Este mes recibirán el Premio Saharov otorgado por la Unión Europea, además de otros dos prestigiosos galardones obtenidos en el curso del año: el Premio Pedro Luis Boitel y el Premio de la Fundación Hispano-Cubana. Por favor: acompañenme en este reconocimiento a las “Damas de Blanco”.

Otro suceso positivo en el campo de los derechos humanos fue la maravillosa conmemoración, el 20 de mayo, del Día de la Independencia de Cuba. En franco desafío al régimen, más de 100 miembros de la Asamblea para Promover la Sociedad Civil se reunieron para trazar el camino hacia un futuro democrático para Cuba. Muchas gracias, Marta Beatriz, por tu valiente liderazgo.

Nada le provocó más sobresaltos al régimen que el Proyecto Varela de Oswaldo Payá. La propia constitución cubana establece que toda propuesta legislativa sustentada por 10,000 ciudadanos como mínimo, es susceptible de ser presentada directamente ante la legislatura; es por ello que el Sr. Payá se dio a la tarea de recoger firmas apoyando una apertura del sistema político. A partir de ese momento, más de 40,000 personas lo firmaron; por supuesto, el régimen ignoró la solicitud. Muchas gracias, Oswaldo, por tu inspirado liderazgo.

Al igual que otros dirigentes de la disidencia, Vladimiro Roca conoce, desde su interior, la maldad del sistema totalitario cubano. Su organización “Todos Unidos” le da la bienvenida a todos los cubanos que desean ser libres y goza de respeto en el mundo entero. Su plan de 36 puntos para una reforma económica, social y política ayudará a Cuba a trazar su vía hacia un futuro democrático. Vladimiro, eres un ejemplo a seguir por los demás.

Sedientos de conocimientos acerca del mundo exterior, cada vez más cubanos tratan de sintonizar emisoras televisivas de Miami, Radio Martí y otras radioemisores extranjeras. En muchos casos, la información sobre la verdadera realidad cubana proviene de periodistas disidentes como Jorge Olivera, Miriam Leiva y Oscar Espinoza Chepe, quienes reportan los abusos que ven. Saludamos a estos valientes periodistas independientes.

Los bibliotecarios independientes están ayudando también a que los cubanos accedan a la información proveniente del mundo exterior. En la mayoría de los lugares, no hace falta ser valiente para mantener una colección de libros; en Cuba, es un requisito previo. Los bibliotecarios independientes son a menudo detenidos y encarcelados. Roberto de Miranda conoce bien los riesgos que implica esta difícil labor. Su casa ha sido registrada por la policía en repetidas ocasiones y no sólo él, sino también sus familiares, han sido víctimas de “actos de repudio”. A pesar de ello, maestros de las escuelas públicas continúan enviando a sus alumnos a su biblioteca, ya que reconocen el valor de los recursos que ofrece. En el día de hoy, saludamos a los valientes bibliotecarios independientes de Cuba.

En tiempos difíciles, la gente suele volver sus ojos a Dios. El pueblo cubano no es una excepción. Mis conversaciones con cubanos me han llevado a creer que, para muchos, la fe religiosa es lo que los sostiene. Muchos dirigentes religiosos y clericales de este país han sido víctimas de una inescrupulosa persecución, sin por ello dejar de perseverar en brindar esperanza a su pueblo y en guiarlo por los senderos de la bondad. Por favor: participen conmigo en el reconocimiento de su trabajo.

Todos los cubanos debieran prestar atención al mensaje dado por Juan Pablo II: “No teman”. Piensen por ustedes mismos. Tal y como recomiendan muchos disidentes valientes: “ Hay que sacarse al policía de la cabeza”. “No es fácil”, parece ser el lema nacional. Sin embargo, yo sugeriría que fuese “Hagamos un futuro mejor”. El futuro será mejor, pero va a requerir del esfuerzo individual. Cada persona tendrá que desempeñar su papel. Prepárese para desempeñar el suyo.

El futuro de Cuba lo determinarán los cubanos. Nuestro papel es apoyar a los que trabajen por un cambio democrático. Ustedes trazarán el rumbo a seguir por el país; nosotros les ayudaremos a poner en práctica su visión, si ustedes así lo desean.

Hace 57 años, el mundo escogió un nuevo y mejor rumbo, con el respeto individual hacia los derechos humanos como guía. Por más de cuatro décadas, el régimen cubano le ha vuelto la espalda a la Declaración Universal de Derechos Humanos. Sin embargo, Cuba no resistirá eternamente la marea global del cambio. Los cubanos saben que el cambio se avecina y la mayoría espera con fervor que una transformación democrática llegue pronto. Cuando la democracia triunfe en Cuba, los Estados Unidos, Europa, América Latina y otros campeones de la libertad estarán allí para darles la bienvenida.

Muchas gracias